

fué tal, que abandonaron el campo, la artillería, muchas municiones y no pocos equipajes, de que no se aprovechó el enemigo sino hasta pasado el segundo día de tan desgraciado suceso, pues el pavor fué general en ambos campos.

Recojidos los restos del ejército de Morelos que por la dispersion se redujo á menos de la mitad, pasó á situarse en la hacienda de Puruarán habilitándose con la artillería del general Muñiz, y con la que se puso á puuto de defensa. El 6 de Enero (1814) el mismo coronel Iturbide ataca este puesto con achaque de reconocerlo; pero se le resiste como tal vez no esperaría; sin embargo logra penetrar por la vagacera de la hacienda. En tal conflicto y abandonado el puente que proporcionaba la retirada al ejército americano por la tropa de D. Ramon Rayon, el general Matamoros se halla en el mas desesperado lance, y es hecho prisionero en el acto de emprender la fuga. Morelos no se halló en el ataque porque no se lo permitió su oficialidad. La pérdida de su segundo inspira el mayor desaliento: procura libertarlo, ofrece devolver por él á los prisioneros del batallon de Asturias, y aunque amenaza al virey Calleja que haria uso en ellos del derecho de represalia, desprecia su intimacion, hace fusilar á Matamoros, y en breve sabe que la conminacion se habia hecho efectiva en la costa de Acapulco y demás puntos de depósitos. Poco importaba á esta fiera la sangre española como él tuviése el vil placer de derramar la americana. Tal fué el principio de una larga y penosa série de desgracias: los triunfos de Morelos desaparecieron como un prestigio, Oaxaca fué ocupada por dos mil hombres al mando del brigadier Alvarez sin disparar un fusilazo (28 de Marzo de 1814). Los ricos españoles que escaparon de la inva-

sion de 1812, y que poseían sus tesoros en Veracruz, Puebla y México, costearon la expedicion que no pocos traidores fomentaron desde el mismo seno de Oaxaca apoyándose en el influjo que tenia con el virey, el obispo Bergozá. Morelos cometió el error de dar pasaporte á los canónigos Vasconcelos y Moreno, que salieron desterrados á Puebla é instruyeron al gobierno muy á fondo del estado verdadero de Oaxaca. Pudiera Moreno haberse acordado de los favores grandes que debió al General, prevalido de la cualidad de maestro suyo que habia sido en el colegio. Morelos quiso rehacerse en la costa de Acapulco, pero ésta no era ya la época de sus triunfos pasados, faltaba entusiasmo, armamento y numerario: el intendente Ayala á quien por gratitud de un préstamo hecho en circunstancias congojosas habia mantenido en aquella provincia, habia despechado con sus depredaciones á sus habitantes. En esta sazón Armijo llega, vé, y vence, hace suyo todo el Sur. Las desgraciadas batallas perdidas en Tlacotepeque, Chichihualco, y otros puntos por la mala eleccion de Jefe que sucedió á Matamoros, en agravio de Galeana, no menos que la pérdida del atajo de Tordillas que conducian el resto del tesoro, la correspondencia y actas del Congreso de Chilpancingo, colmaron la medida del infortunio; el amabilísimo y benemérito D. Miguel Bravo, es hecho prisionero por La-Madrid junto á Tlapa, y muere en Puebla como su hermano D. Leonardo en México en un patíbulo. ¡Generacion ilustré que semejante á la de los Gracos y Scipiones, ofrece sus mas preciosos vástagos por la libertad de la patria! El Congreso en dispersion por los bosques de Ario, Santa Gertrudis, Uruapan y Apatzingan, se reune con un puñado de soldados, y guarnecido entre los breñales inaccesibles: alimentados sus miembros

con parota, maíz tostado, y llevando en comunidad una vida mas mísera y estrecha que conocieron los rígidos Españartanos, dicta en 22 de Octubre de 1814, el decreto de sabiduría mayor que vieron los pueblos de este continente, en que dichosamente brillan la piedad, la libertad y la filantropía mas ascendrada. Si Reynal lo hubiese leído, no dudo que habria exclamado como cuando examinó la Constitución Anglo-americana penetrando de dolor y entusiasmo. ¡Pobre de mí pues no me veré sentado en medio de los respetables personajes de tu arcópagó, ni asistiré á las deliberaciones de tu Congreso. moriré sin ver la mansion de las costumbres, de las leyes, de la virtud y de la libertad. Tierra tan sagrada no cubrirá mis cenizas aunque lo he deseado, y aunque mis últimas palabras serán otros tantos votos que dirija al Cielo por tí.

Tamaños trabajos, no ménos que los que los de la fuga de Ario, en que por poco es sorprendida esta corporacion por la bien convinada, secreta y rápida marcha que el Sr. Iturbide hizo atrevezando desde Valladolid las mas rudas montañas de Michoacan, en nada disminuyeron el valor y constancia de Morelos por nuestra libertad. Viósele en el campo de Atijo, trabajar como al último soldado, clavar con sus propias manos las estacas de las trincheras, y talar con la acha y la azada los mas espesos bosques. Viósele despues como oficial general, amenazar al coronel general Andrade que se hallaba en Pátzcuaro con su division, y hacerle retirar, recordándole su derrota de Orizaba. Viósele en el Congreso discurrir como político, y en el gobierno obrar con una actividad que todo lo reanimaba. La llama de nuestra libertad brillaba aún, como antorcha clarísima en Zilacayoapam, en Xonacatlan, en las llanuras de Apam, en Puente del Rey, en las inmediaciones de Vera-

cruz. Victoria bate en la antigua á un correo y repara su necesidad con los despojos del convoy que le acompaña: se fortifica en Monte Blanco y en la Palmilla: abre comunicacion con los Estados-Unidos por Boquilla de Piedra, y comienza á recibir sus auxilios: detiene un convoy riquísimo en Jalapa, y no habria pasado á no habersele negado las municiones que pidió á Tehuacan. Tan brillante conducta obligó á confesar al general Aguila, que ni con quince mil hombres podia pasar cuando la fuerza de Victoria apenas llegaba á ochocientos (parte de 19 de Marzo de 1815.) El Aguila Mexicana extendia todavia sus alas maternales sobre sus hijos, y les aseguraba triunfos en Cóporo, Tortolitas, Tehuacan, Teutilan Nautla ¡pero ay! el génio de la guerra desaparece de entre nosotros! ¡dias de duelo, de mengua y confusion! ¿quién podrá recordaros sin llorar sobre tanta sangre derramada inútilmente en los campos de batalla y en los patíbulos? ¿Quién podrá escuchar sin estremecerse la relacion de multitud de deserciones de partidas numerosas hechas diariamente, no ménos que las intrigas, perfidias y asesinatos? ¿Quién no invocará la justicia del cielo al ver dicipada en Tehuacan la Corporacion Nacional, por un golpe de mano de un jóven inconsiderado dado á tiempo en que los Estados-Unidos se aprestaban á socorrernos, y cuando ya eramos dueños del importante punto de Galveston? Faltó Morelos, faltó la piedra angular del edificio, vinóse á tierra, y sus ruinas nos cubrieron simándonos en lo hondo de la desolacion. La mano de la historia guia nuestra pluma á referir el hecho mas lamentable que pudiera llorar nuestro continente Mexicano. Para hacerlo, concédaseme hacer un pausa, así como el caminante cuando intenta trepar por una asperísima y elevada montaña.

La adversidad fija irrevocablemente el carácter de los hombres y los purifica como en un crisol que descubre sus preciosos quilates. Ella los presenta en el verdadero punto de vista en que deben ser contemplados. Llegó el tiempo de observar ciertos hechos singulares de nuestro héroe que precedieron á su muerte, á esta época (en que como decia Plinio), el hombre se muestra sin embozo, y cual quisiera haber sido toda su vida. Dado el decreto provisional de Apatzingan, aquel decreto que emula á la sabia Constitucion de Cádiz, y establecido el gobierno liberal á cuya cabeza se colocó Morelos, se creyó ser tiempo de trasladar el Congreso á Tehuacan; ora, para reconcentrar las fuerzas diseminadas y arreglarlas; ora para ocupar las provincias de Veracruz, Puebla y Oaxaca; ora en fin para ponerse en pronta comunicacion con los Estados Unidos por los puntos de Boquilla de Piedra y Nautla. Distribuyéronse seiscientos pesos á cada vocal del Congreso para equiparse. Morelos nada tomó para sí: vendió sus vestidos y parte de una récua de avío que le habian dado sus feligreses.

Emprendióse la caminata por una línea enemiga de mas de sesenta leguas con ménos de quinientos hombres. A las orillas del Mexcala pasaron junto á la fortificación de Totolintla; pero el enemigo no osó presentársele, como ni tampoco cuando se acercó al pueblo de Tuliman, aunque se hallaba á tiro de fusil, no obstante que cada comandante tenia orden de perseguirlo en su respectiva demarcacion. Morelos pasó el rio de Tenango siendo el primero en botarse al agua aunque estaba bien crecido. Campó en Tesimalaca: hizo allí mansion por espacio de un dia: vendiéronse los indios por amigos, y pudieron observar de cerca el miserable estado de su fuerza de que dieron razon exacta al coro-

nel D. Manuel de la Concha. Morelos se creyó allí seguro tanto porque en aquel punto acaba la línea militar, como porque en él deberian reunirse varios piquetes de tropa de Guerrero, Sesma y Terán. ¡Desgraciado! ignoraba que sus correos mandados á estos jefes se habian extraviado perdiendo la correspondencia que llevaban.

Detenida la Division en aquel punto, ocurrió una lluvia en aquella noche que en parte inutilizó el armamento. Púsose en marcha al siguiente dia (5 de Noviembre de 1815) y apenas habia caminado legua y media, cuando se avistaron dos compañías de realistas de Teloloapan y de Zamora. No era ésta la fuerza principal de Concha, ni venia á batirlo sino á reconocerlo y picarle la retaguardia. Morelos tomó al momento posiciones de defensa: colocó al oficial Lobato con cien hombres; pero abandonó el flanco izquierdo: entró la confusion en la tropa que defendia el punto, y se puso en fuga. Presumiendo Morelos que la accion era perdida, dijo á Don Nicolás Brevo..... Vaya vd. á escoltar el Congreso, que aunque yo perezca no le hace, pues ya está constituido el gobierno. Así es que se quedó solo con sus asistentes sosteniendo el fuego personalmente: remudó caballo, y solo permaneció en su compañía un criado que tambien le abandonó; sin embargo al imperio de su voz vino, y le acompañó en retirada. Morelos caminaba desprendido el pié derecho del estribo, y dirigiendo la vista al enemigo le hacia fuego, pero sin dejar de chupar un puro que traía en la boca. ¿Quién creería que en este conflicto pidiera al criado le diese un peron de los que el dia anterior se habian hallado en Tesimalaca? Conoció entónces Morelos lo difícil que era trepar á caballo por aquellas asperezas, apéose de él, apostando á su estante de centinela mientras que se quitaba las espuelas

para subir por su propio pié: dijóle éste que los enemigos estaban ya encima, y le preguntó qué haría?..... Rinde las armas y sálvate le respondió Morelos..... Apenas había hablado estas palabras, cuando vió sobre sí las carabinas enemigas que le acestaban, dirigidas por un tal *Matías Carranco*, pérfido desertor suyo. Fijóle la vista Morelos y le dijo serenamente..... Señor Carranco, parece que nos conocemos. Pudo éste haberle matado, pero no lo hizo. En recompensa de esta gracia que llamaremos con Ciceron *gracia de salteadores*, le dió Morelos uno de sus relojes. Apresóse juntamente con él su asistente que logró huirse de Tenango.

Conducido á Tescmalaca se le pusieron grillos, y la tropa europea lo llenó de dicterios, usando con él del lenguaje de abominacion que es exclusivamente suyo, y que hasta su llegada no se había oído en lo interior de América. Reconvinole á Concha sobre este procedimiento que él no había tenido con los prisioneros españoles; remedióle, y quitándole las prisiones le trató con una generosidad desconocida. Al entrar en Tepecoacuilco empezaron á sonar las campanas, tirar cohetes y hacer el pueblo otras demostraciones de regocijo. Morelos dijo á Concha..... Como se conoce que vengo aquí: ya he sabido de estos gustos. Al entrar en San Agustín de las Cuevas, se presentó á verlo multitud de gente valdía y holgazana de la que vegeta en México: de estos sibarítas que gritan *viva al que vence*: que nada han hecho por su patria sino engrosar las filas de sus asesinos para disputar osadamente á los beneméritos de ella, la preferencia y distincion en los primeros puestos luego que se ha conseguido el triunfo, tan solo porque vistieron jerga, y no se perfumaron con almíscle y agua de colonia: de éstos, que solo se acuerdan de la rancia noble-

za de sus abuelos, y de los leones y cuarteles que orlan los blazones de sus armas nobiliarias y caprichosas, compradas al gobierno español con lo que formó una parte de sus depredaciones, y que á semejanza de los caballos si los monta el cristiano, obran con el moro, y si el moro, pelean contra el cristiano. Entre éstos se dejó ver una viejana extranjera, semejante á una estantigua que osó insultarlo, y á quien Morelos reprendió blandamente diciéndola.... Señora, qué no tiene usted que hacer en su casa? Reducido á prision en la Ciudadela se presentó el Auditor Bataller á tomarle declaracion: Morelos le dirijió la vista poniéndose la mano derecha sobre los ojos para observarlo.....¿Vd. es el oidor Bataller le dijo? Si soy, le respondió con altanería—¡Ah cuanto siento no haber conocido á V. algunos días ántes! Si es cierto que un Galo respetó á Mario en el acto de matarlo, no lo es ménos que la presencia de Morelos, aterró á muchos de los que le rodeaban; pues á la idea que presentaba su persona eran correlativas las de sus hechos memorables, que existaban sorpresa, Observó que un jóven lo miraba con interés para retratarlo en cera, y entónces se puso en buena actitud cual otra Carlota Corday. En los interrogatorios se comportó con la mayor dignidad y honradéz, pues á nadie quiso comprometer en sus dichos. En la Inquisicion, en este lugar de iniquidad donde la política española ponía en movimiento todos los resortes de su crueldad mezclada con la superchería y fanatismo, y á donde se le llevó como á Ateista (á pesar de que con sus propias manos había erijido un Templo al verdadero Dios del Cielo, y escrito el novenario piadoso del santo Cristo de Carácuaro), conservó igualmente su noble entereza.

Puesto en farxa en un infame autillo, y rodeado de un

aparato que solo servia para ridiculizar á los que lo presidian y apoyaban, solamente se le notó alguna confusion en el momento de ráerle la corona y las manos, para degradarle. El hombre es esclavo de su imaginacion, y siente como aprehende. El carácter sacerdotal de Morelos, era indeleble y sagrado. El obispo que lo degradaba lloraba tambien; pero era de regocijo, tal vez recordando las peregrinaciones que habia hecho á pié, emigrando por mero capricho de Oaxaca á Tabasco, despues de que habia levantado contra él un batallon de sacerdotes que lo persiguiesen, ofreciendo remunerar con beneficios de la iglesia, al que mayor número de americanos matara con sus manos unguadas.

Cuando se le llevó á fusilar á San Cristóbal Ecátepec, se le preparó de comer en el cuerpo de aquella guardia; sentóse, y lo hizo con mas serenidad que Leonidas, en el último banquete con que refaccionó á sus trescientos Espártanos para sorprender el campo de los persas ó inmolar vivo á Xérxes. La conversacion rodó sobre el mérito de la fábrica material de aquella iglesia y de cosas indiferentes. Concluida la comida le dijo Concha. ¿Sabe V. á que ha venido aquí?—No lo sé, pero lo presumo. *A morir*—Sí, pues tómese V. el tiempo que necesite.—Dentro de breve despacho, dijo Morelos; pero permítame V. que fume un puro pues lo tengo de costumbre despues de comer. Encendiólo con tranquilidad; trajeronle un fraile para que lo confesase. Que venga el Cura, dijo, pues no hé gustado de confesarme con frailes; de hecho, yino el Vicario, y encerrándose en una pieza recibió la última absolucion. Oyó tocar cajas, vió desfilar la tropa y dijo. . . . esta llamada es para formar; si la tropa aguarda, nó mortifiquemos mas. Déme usted un abrazo Sr. Concha y

será el último que nos demos:—metió los brazos en la turca, se la ajustó bien y dijo: ésta será mi mortaja pues aquí nó hay otra. Quisieron vendarle los ojos á que resistió diciendo *no hay aquí objeto que me distraiga*. Sacó el relóx: vió la hora, pidió un Crucifijo y le dijo estas formales palabras: *Señor, si he obrado bien, tú lo sabes; y si mal, yo me acojo á tu infinita misericordia*. Persistieron en que se vendase los ojos, y sacando su pañuelo lo hizo él mismo, dándole vueltas por las puntas encontradas y se la amarró. Aquí es el lugar? preguntó. Mas adelante, le respondieron. Dió unos cuantos pasos, y habiéndole dicho que se hincase, lo hizo, y por detras lo fusilaron duplicándole las descargas por no haberse empleado bien los primeros tiros.

Al caer dió dos botes contra el suelo, y un horrendo y herido grito cual pudiera un tigre puesto entre el cazador y el venablo: grito con que invocó á la justicia del cielo, grito con que anunció á la España que perderia el mundo hermoso de Colón, por cuya libertad se inmolaba tan preciosa víctima; grito, en fin, que resonó en los senos mas profundos del corazon de los buenos americanos. Su alma voló á colocarse en aquel lugar distinguido, que segun la expresion de Tulio, tienen los Dioces preparado á los que amaron su patria y dieron por ella su vida.

¡Naciones encorvadas bajo el yugo de la tiranía! mirad como ha muerto el héroe de *Michoacan*, el que nació en el suelo de *Caizonzi*, de aquel ilustre monarca que al tiempo de ser cubierto con los leños de la hoguera que lo redujo vivo á cenizas, mandó á sus amigos como último comunicado de su voluntad, que las recojiese en un saco, y llevasen de pueblo en pueblo por todos los de su reino diciendo á voz herida. *Mirad como pagaron los españoles los servicios que les hizo vuestro Rey.*

El hijo de Sofronisco y de la humilde Tenáreta, el padre de la Moral, bendice la capa de cicuta que le quita la vida; se pasea y aguarda la convulsión y helamiento de sus miembros para recibir con serenidad á la muerte. Morelos abraza al que le quita su libertad y regenta su suplicio. Examina tranquilo este lugar, y en él pone por testigo de la rectitud de sus intenciones á aquel hombre Dios que profundió su último suspiro por la libertad de un pueblo deicida. No se deja vendar los ojos porque habia visto con ellos el mináz aspecto de la muerte en el campo del honor. ¡Cenizas venerables del hombre impávido! recibid nuestras lágrimas como flores del honor que esparcimos sobre vuestro sepulcro! ¿Dónde estás . . . ? ¿Dónde estás? ¿Por qué te separas de tus hijos? Si el génio de la libertad mexicana desapareciera dentre nosotros, volariamos á esa fosa, y con tristes gemidos lo evocaríamos, para que saliendo acompañado del silencio y cual éter purísimo del cielo, reanímase y alegráse á sus desfallecidos amigos

¿Qué no tengo yo en esta vez, (diré con Réynal en alabanza de los héroes Anglo-Americanos) el génio de la elocuencia de los célebres oradores de Roma y Aténas? ¡con cuanta elevación y entusiasmo hablaría de este hombre generoso, que con su paciencia, sabiduría, valor, y con su misma sangre levantó el grandioso edificio de nuestra libertad é independencia!

¡El mármol y el bronce lo mostrarán á las edades mas remotas. El amigo de la libertad cuando reconozca su busto, sentirá que sus ojos se llenan de deliciosas lágrimas, y su corazón se despedaza de sentimiento! ¡Sí, Morelos mío! yo he aplicado mis impuros labios sobre tu frente magestuosa, y he besado tu triunfante mano, estrechándola con-

tra mi pecho: ese ha sido el momento mas dulce de mis días, y su memoria recuerda en mi alma la ilusión mas alagüeña, mas pura y festiva. ¡Grito herido y pavoroso de la universal resurrección! despréndete del empíreo, retiembla por las bóvedas sepulcrales; anima al polvo, dá el ser á la nada, para que á tu voz horrizona salga triunfante de entre la lobreguez de la tumba, el héroe valiente que viera á Michoacan Cubierto con una túnica blanquísima de inmortalidad, ceñidas sus cienes con una corona de luceros y empuñando en su diestra, la verde pluma del triunfo, dijera á los déspotas y tiranos Mirad ya el premio del desapropio que hice de mis bienes, de mi reposo, de mi vida; yo gozo de una dicha perdurable, porque rompí el cetro de un monarca ferocísimo, de un ingrato, que tornó á sus pueblos, á la esclavitud por aquella libertad que ellos compraron con su sangre ó con sus tesoros Yo soy irrevocablemente feliz, mientras vosotros cargados con el anatema de las naciones gemís atormentados en un eterno cruciatu. ¡Mónstruos que afligís la tierra y la plagáis con todo género de crímenes y desdichas! dirijid ya una mirada sobre este cuadro que trazó mi torpe pluma, y que han humedecido las lágrimas de mis ojos Si aun hay en vuestros corazones un resto de pudor, corre doos, y decidíos á imitar las virtudes del héroe prodigioso que trastornó hasta los fundamentos del opulento Imperio Mexicano.

¡Compatriotas! Dad ya eterno prez y nombradía al cura de Nucupétaro y Carácuaro: al héroe del Sur, al fundador del primer Congreso Nacional de Anáhuac, al legislador de Apatzingan, al plantador del primer Gobierno liberal. Conoced por estos títulos de honor al benemérito y Exmo. SEÑOR DON JOSÉ MARIA MORELOS Y PAVÓN, cuya alma des-

cance en paz, y sus virtudes sean imitadas por las generaciones venideras.

Habiendo terminado la insercion de algunos documentos de verdadero interés, referentes al ilustre caudillo del Sur General José María Morelos, á continuacion publico otros de un valor histórico inestimable y que hasta hoy ningun historiador ha dado á conocer. Me refiero al célebre periódico, intitulado *Correo del Sur*, mandado publicar por Morelos, durante sus campañas. Sensible es el no poder reproducir la coleccion íntegra, porque ella daría á conocer al lector, no solo el verdadero espíritu que animaba á aquellos héroes, respecto de la independenciam de la Metrópoli, sino sus sentimientos y grado de cultura. La insercion la hago al pié de la letra y sin ninguna alteracion.

Nueve ejemplares de esta publicacion, marcados con los números 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 son los que tengo en mi poder y los debo á mi apreciable amigo el Sr. D. Jacobo de la Barquera; poseedor por su diligencia y laboriosidad de una interesante coleccion de documentos. Las notas que se encuentran en este periódico, se colocarán al fin de apéndice.

CORREO AMERICANO DEL SUR. (NÚM IV.)

Juésves 18 de Marzo de 1819.

Año tercero de nuestra gloriosa insurreccion.

ANTEQUERA DE OAXACA.

Noticias de oficio publicadas en esta capital el dia 15, á consecuencia de órden superior en Ometepepec expedida con fecha 10.

Toda la provincia se hallaba libre completamente, de la maligna semilla hispano-europea que la infestaba por el rumbo del Sur. Se ha disipado como una niebla, á la presencia sola del invencible general de este departamento la ponderada fuerza que el porfiado París mantenía en Ometepepec y Empalizada, con el fin de proteger al puerto de Acapulco, que desde el momento felicísimo de nuestra heroica conmocion jamás se ha visto excento del bloqueo á que lo redujo el gran Morelos.

Es aun mas digna de aplauso la nueva de que las provincias unidas, para eterno monumento de nuestra confederacion, han enviado en nuestro auxilio, veinte mil hombres armados y aguerridos; cuya llegada sola ha espantado tanto al enemigo, que no atina con la resolucion que ha de adoptar, no ya para oponernos la debilidad de sus fuerzas puramente serviles y mercenarias, sino para salvar la vida á vista de tan terrible contraste.

Ese formidable ejército ha pasado ya de Nacastoche; y